

JESÚS, HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO, NOS MUESTRA SU PLENA HUMANIDAD

Por Hna. M. Patrizia Nocitra osc

4. HUMANIDAD

El hombre es un ser "tentado" y, precisamente en el camino de humanización, en el que se convierte cada vez más en "hombre", el ser humano, en su ser libre, experimenta la prueba. Para humanizarse, el ser humano tiene que renunciar a sus sueños de omnipotencia y a las ilusiones que lo llevan a sentirse superior a cualquier otro ser humano. La prueba se inserta aquí, en este viaje que lleva al ser humano a ser consciente de que la tentación es una experiencia esencial de su libertad.

Jesús se sometió a la prueba, a la tentación. Él, quien fue pleno y verdadero hombre, ha experimentado en libertad la posibilidad de resistir y de no sucumbir. Las tentaciones en el desierto no deben considerarse simplemente una escena, un hecho contado por los evangelistas, sino que son una experiencia vital, una condición permanente de la vida de Jesús, hasta su muerte.

En este fragmento del Evangelio, descubrimos cada vez más cómo Jesús es completamente humano hasta el punto de vivir nuestra propia vida, experimentada en la vida cotidiana, a veces tan extrema...

Invoquemos al Espíritu Santo

*Señor, tu palabra durará para siempre:
es más estable que el cielo.
Tu lealtad se extiende a lo largo de los siglos.
Has fundado la tierra y ésta es firme.
Cuán gustosas son tus palabras:
las siento más dulces que la miel.
Tus decretos me han hecho sabio,
y por eso odio el camino del mal.
Lámpara a mis pies es tu palabra,
luz en mi camino.
He jurado y seré fiel:
obedeceré tus justas decisiones.*

*Quien descubre tu palabra entra en la luz,
incluso los simples la entienden.
Guía mis pasos con tu Palabra,
no me dejes adormecer por el mal.
Tu Palabra es clara y pura;
es muy amada por tu siervo.
Toda tu Palabra se basa en la verdad,
tus justas sentencias son siempre válidas.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era al principio ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.*

1. LECTIO – leer la Palabra / escuchar

Del evangelio según Mateo

4, 1-11.

1. INTRODUCCIÓN – vv. 1-2

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. 2 Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre.

2. RELATO/DIÁLOGO:

A) PRIMERA TENTACIÓN – vv. 3-4

3 Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». 4 Jesús le respondió:

«Está escrito: "El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

B) SEGUNDA TENTACIÓN – vv. 5-7

5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo colocó en el punto más alto del templo, 6 y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, arrójate, porque está escrito:

Él dará órdenes a sus ángeles,

y te tomarán en sus manos

para que tu pie no tropiece en piedra".

7 Jesús le respondió: "También está escrito:

No pondrás a prueba al Señor tu Dios".

C) TERCERA TENTACIÓN – vv. 8-10

8 El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, 9 y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme».

10 Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito:

"Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"».

3. CONCLUSIÓN – v. 11

11 Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

- Leamos el texto una y otra vez, lentamente y cada vez haciendo breves pausas...
- Profundicemos la lectura.

El episodio de las tentaciones de Jesús se coloca en el contexto de la "trilogía sinóptica", que incluye la predicación del Bautista, el bautismo de Jesús y las tentaciones en el desierto, con el objetivo de introducir al lector para que entienda mejor el ministerio de Jesús y la misión que el Padre le ha confiado. Aquí el evangelista desarrolla el tema del éxodo, recordado ya sea en los episodios del Jordán, con la predicación de Juan el Bautista y del bautismo de Jesús, como a través de la evocación del camino de Israel en el desierto que marca las tres tentaciones en sus elementos característicos: el desierto, los cuarenta días, el maná. El mensaje es el de Jesús, que revive toda la historia de su pueblo y, por esta razón, está sujeto a las mismas tentaciones pero las supera.

Al final, notamos que las tentaciones son tres. El número "tres" indica lo que está completo, definitivo. Por lo tanto, este relato de las tentaciones de Jesús no es un simple episodio, sino que el evangelista quiere que entendamos que en toda la vida Jesús estuvo sujeto a estas tentaciones. Sin embargo, la idea fundamental, que conecta las tres tentaciones, es la obediencia de Jesús a la Palabra de Dios.

1. INTRODUCCIÓN – vv. 1-2

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio (v. 1). Con el término • *entonces*, el evangelista enlaza este episodio con el que lo precede, el bautismo de Jesús, en el que Jesús recibió el Espíritu del Padre: la consecuencia es que el mismo Espíritu lleva a Jesús al desierto.

- *en el desierto*: Obviamente, en la secuencia narrativa después del bautismo de Jesús, es espontáneo pensar en el desierto de Judea. Pero, más importante que la indicación geográfica precisa, es el motivo bíblico del desierto, el lugar donde Israel fue puesto a prueba (cfr. Dt 8, 2).
- *para ser tentado*: En el AT, "tentar" o "probar" se refiere al procedimiento mediante el cual la contraparte en un contrato o alianza se examina cuidadosamente para establecer su fidelidad en la observancia del acuerdo. En el contexto de las relaciones entre Israel y Dios, este proceso revelará si Israel es fiel o no. Dios puede poner a prueba a Israel, pero Israel no puede poner a prueba a Dios. Aquí las tentaciones demostrarán la fidelidad del Hijo de Dios. Pero debemos tener en cuenta que el verbo "tentar" en el evangelio se aplica a los fariseos, a los saduceos, a los doctores de la ley en la controversia con Jesús, y Jesús, en cada una de estas tentaciones, de los fariseos, de los saduceos, de los doctores de la ley, responde con citas de las Escrituras, exactamente como el evangelista

anticipa aquí. El término "tentación" tiene una connotación negativa; en realidad, el diablo, como veremos, no trata de hacer que Jesús haga algo negativo o acciones pecaminosas.

- *por el demonio*: El "demonio" es la traducción literal de la palabra griega *diabolos*, que sirve como sinónimo de satanás ("el ensayador", "el tentador"). Mientras que en el período antes del exilio es Dios quien prueba a Israel; en el período después del exilio esta función se delega a Satanás, al "tentador" personalizado (ver Job 1-2; Zc 3,1-2; 1 Cr 21,1). Esto presupone que el diablo siempre permanece bajo el control de Dios. En el caso de Jesús, es el Espíritu de Dios quien lo lleva al desierto y permite que Satanás lo meta a la prueba. Podemos ver que el diablo no se presenta como un enemigo, como un rival de Jesús, sino como un aliado que quiere ayudarlo en la realización de su programa. Por lo tanto, más que tentaciones, tendríamos que hablar de seducciones del diablo. Es interesante notar que el diablo solo aparece en este episodio a lo largo del Evangelio de Mateo. *Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre* (v.2).
- *cuarenta días y cuarenta noches*: Una vez en el desierto, Jesús se abstiene de comer. Su ayuno podría reflejar una expresión de Dt 8,2 ("para humillarte y ponerte a prueba") en la que el verbo "humillar" también puede contener la idea de "ayunar". El de Jesús no es el ayuno religioso que servía para obtener el perdón o la benevolencia de parte del Señor. El ayuno religioso comenzaba al amanecer y terminaba al atardecer; el hecho de que el evangelista enfatice que ha ayunado cuarenta días y cuarenta noches significa que no es un ayuno religioso. El número "cuarenta" podría referirse a los cuarenta años durante los cuales Israel fue puesto a prueba en el desierto (ver Dt 8, 2); pero más directamente se refiere a los cuarenta días de ayuno practicados por Moisés (ver Dt 9,18). Las "cuarenta noches", probablemente, nos recuerdan más bien la huida del profeta Elías (ver 1 Re 19,8), solo y amenazado de muerte por la reina Getzabel (ver 1 Re 19, 1-8). Jesús así revive las experiencias de los dos profetas más grandes de Israel: Moisés y Elías.

2. RELATO/DIÁLOGO:

A) PRIMERA TENTACIÓN – vv. 3-4

- *el tentador*: Aquí Mateo usa un término griego (*peirazón*) diferente de *diabolos*, vinculando así la actividad del diablo con el propósito por el cual Jesús fue llevado al desierto ("*para ser tentado*"). Lucas 4,3 mantiene el término *diabolos*.
- *Si tú eres Hijo de Dios*: La frase también se usa para la segunda tentación (Mt 4, 6); expresa la esencia de las tres pruebas, que pretenden establecer qué tipo de Hijo de Dios es Jesús. El título "Hijo de Dios" también pone la experiencia de Jesús en relación con la de Israel (cf. Os 11,1; Mt 2,15). El tentador no cuestiona la filiación divina de Jesús, que en el bautismo fue confirmada por la voz del Padre que dijo: "Tú eres mi hijo", esta expresión del tentador "*Si tú eres el Hijo de Dios*", entonces no es una duda, sino que significa "porque eres hijo de Dios", y ya que eres hijo de Dios, usa tus habilidades a tu favor.
- *que estas piedras se conviertan en panes*: El desafío no es hacer un "milagro-espectáculo", ya que no hay público en el desierto. Los precedentes deben ser vistos en el alimento que Dios suministra a Israel durante la peregrinación del desierto (ver Dt 2,7). La provisión de maná ofrecido por Dios a Israel a menudo había sido objeto de descontento y nostalgia de los alimentos terrenales (ver Sal 78, 18-20). La primera tentación es usar las propias habilidades para beneficio propio. Pero Jesús no usará sus habilidades para su beneficio, sino para el beneficio de los demás. Será Jesús quien se hará pan para otros. Y Jesús responde: «*El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*».
- «*No solamente de pan*»: la respuesta del Hijo de Dios a la primera prueba es una citación del Dt 8,3 que ofrece una explicación del don del maná: para que Israel sepa que su fuente de vida es todo esto (no solo el pan) que es dado por Dios ("toda palabra que sale de la boca del Señor"). El Hijo de Dios ya lo sabe y, por lo tanto, puede resistir y superar la primera prueba. La citación se ajusta a la versión de los Setenta de Dt 8,3.

B) SEGUNDA TENTACIÓN – vv. 5-7

Para la segunda prueba hay un cambio de escenario ya que está representado en la *ciudad santa*, un término con el que la tradición bíblica indica a Jerusalén.

- *en la Ciudad santa en la parte más alta del Templo.* La ciudad era considerada "santa" principalmente por su Templo en el que se pensaba que Dios vivía de una manera especial. En un libro apócrifo, el IV Libro de Ezra, se pensaba que el mesías, que nadie conocía, se manifestaría repentinamente al aparecer en el punto más alto del templo, en el pináculo. Entonces, esta es la expectativa de la gente. Por lo tanto, es como si le estuviera diciendo a Jesús: "Haz lo que la gente espera, haz lo que el pueblo quiere, incluso dale un toque más". Además, el diminutivo griego *pterygion* deriva de un término que significa "ala". Se refiere a algún punto (desconocido) del Templo o del complejo del Templo que es alto y sobresaliente. Suele traducirse con «pináculo». Probablemente hay alguna conexión con el motivo del Antiguo Testamento del "ala" protectora de Dios, como se encuentra en el Salmo 91: "Él te cubrirá con sus plumas, y debajo de sus alas encontrarás refugio" (Sal 91, 4). Podría ser un juego de palabras entre el nombre dado por la gente a un punto particular del Templo y el Salmo 91, que en el siguiente versículo (Mt 4, 6) constituirá el "fundamento bíblico" para la acción audaz que se propone a Jesús.

De hecho, el diablo le dice por segunda vez: "*Si tú eres hijo de Dios*", es decir "ya que eres hijo de Dios", "*arrójate*", es decir, muéstrate cómo las personas esperan *en el punto más alto del templo*, pero da un toque extraordinario de fuerza que haga comprender que realmente tú eres el hijo de Dios. "*Arrójate*" y luego cita el salmo.

- *A sus ángeles:* El "fundamento bíblico" consiste en expresiones tomadas del Salmo 91, que une el tema de la protección de Dios con el del Templo como lugar de morada de la presencia de Dios. Las citas son conformes con la versión de los Setenta del Salmo 90, 11-12, con la omisión de la segunda parte del v. 11 ("de cuidarte en todos tus pasos"). El tentador quiere que Jesús verifique la validez de estas promesas con respecto a la protección divina.

- *No tentarás al Señor, tu Dios:* la respuesta de Jesús se toma de Dt 6,16. El texto siempre sigue la versión de los Setenta; la segunda parte del versículo ("cómo lo tentaste en Masa") se omite, ya que una alusión al episodio de Masa (Ex 17, 1-7) podría haber parecido extraña. Sin embargo, ese episodio es un ejemplo perfecto de cómo Israel puso a prueba al Señor. El nombre Masa deriva de la raíz hebrea para "prueba" (*nsh*). Jesús se niega a hacer lo que hizo el antiguo Israel.

En esta contraposición hecha a través de citas de las Escrituras, el evangelista quiere que entendamos que, precisamente, no es un episodio que está relatando, sino que en toda la vida Jesús será contrarrestado por los fariseos, los escribas, los ancianos, quienes pensarán tener las Escrituras de su parte para oponerse a Él. Esta tentación se encontrará en la boca de los sumos sacerdotes, de los escribas y ancianos en el momento de la crucifixión de Jesús "*Si tú eres el hijo de Dios*", ya que eres el hijo de Dios, "*desciende de la cruz*", es decir, manifiéstate un Dios de poder.

C) TERCERA TENTACIÓN – vv. 8-10

El tercer escenario de prueba es una *montaña muy alta*, que el texto no ubica. Los intentos de ubicar la *montaña* desde la cual se pueden ver todos los reinos del mundo no tiene sentido. La imagen puede haber sido sugerida por las descripciones de Moisés que miraba la Tierra Santa desde el Monte Pisga (Deut 3, 27) y desde el Monte Nebo (Dt 34, 1-4). En realidad, debemos pensar en una dimensión simbólica que se refiere a la importancia que asume, en el Evangelio de Mateo, la tipología de la *montaña*, como un *topos* literario y también teológico (ver Mt 5, 1.14; 8, 1; 24, 3; 28, 16).

- *Luego*, aquí está una traducción no exacta, porque se dice: "*El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta*"; de hecho, nunca lo llevó, por lo que no se puede traducir con "luego o de nuevo". La palabra griega debe traducirse exactamente con "*esta vez*". Esta tentación es diferente de las otras dos antepuestas por la afirmación *si tú eres el hijo de Dios*; para esta, el diablo no pone en juego el hecho de la filiación divina, porque es una tentación que involucra a todo hombre.

En la antigüedad, la montaña era el lugar de la residencia de los dioses e indicaba la condición divina. Entonces el diablo le ofrece a Jesús poseer la condición divina. Debe recordarse que, en esa época, todos los que tenían un poder tenían una condición divina: el faraón era un dios, el emperador era un hijo de dios. ¡Por lo tanto, todos los que tenían poder tenían la condición divina y el diablo, con esta tentación, le ofrece a Jesús nada menos que la condición divina!

• *Le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, es decir su riqueza, y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme».* Es decir, el diablo le propone a Jesús la condición divina adorando el poder de dominar el mundo. *"Entonces Jesús le respondió: «¡Retírate, Satanás!»".* Lo llama Satanás, el nombre hebreo. El evangelista quiere comprender que estas tentaciones a Jesús provienen de su pueblo. *"Porque está escrito: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"».* Nuevamente, ésta es una citación de las Escrituras, del libro de Deuteronomio, capítulo 6 versículo 13, donde el Señor advierte a su pueblo contra el peligro de la idolatría al ingresar a la tierra de Canaán.

El diablo usa el término *adoración* que fue tan importante en el episodio de los Magos (Mt 2, 2.8.11) y aún se encontrará en referencia a Jesús resucitado en Mt 28,17. Para Jesús, rendir homenaje al diablo sería equivalente a una inversión de roles, ya que son los otros los que deben rendir homenaje a Jesús. Pero este es precisamente el precio que debe pagar para adquirir dominio sobre todos los reinos: rendir homenaje a Satanás. Y esto sería una perversión de la relación de fe que une al hombre con su Señor, y a la cual Jesús se opone con un rechazo decisivo. Satanás es derrotado por la obediencia de Jesús; ahí donde cayó Israel, Él triunfó.

3. CONCLUSIÓN- v. 11

Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

Jesús es el Hijo de un Dios amor que se expresa a través del servicio, mientras que el diablo es una imagen del poder que domina a las personas. Jesús obtiene la protección de los ángeles rechazando la tentación.

Si protegemos los umbrales de nuestro corazón con la luz y la fuerza de la Palabra, podemos rechazar las tentaciones. Y dado que Jesús es esta misma Palabra hecha carne, invoquemos con confianza su nombre santísimo. Entonces podremos percibir innumerables presencias angélicas que nos sostienen en el servicio del bien, en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

D) MEDITATIO - meditar la Palabra / hacerla resonar

▪ dejemos que la Palabra resuene dentro de nosotros... y descubramos cómo nuestra frágil y probada humanidad es el lugar donde Jesús, a través de las tres tentaciones, recorre progresivamente el camino de la humanización, convirtiéndose en un modelo de nueva humanidad transformada por la obediencia a la voluntad del Padre...

E) ORATIO - orar la Palabra / repetirla

El Señor Jesucristo
fue tentado por el diablo en el desierto;
Cristo ciertamente fue tentado por el diablo,
pero en Cristo fuiste tentado tú.
De hecho, era la carne
que Cristo había tomado
para que tú tuvieras por él la salvación.
Él había tomado en sí la muerte,
que era tuya,
para darte la vida;
de ti él había recibido humillaciones,
para que tuvieras de él la gloria...
Si somos tentados en él,

en él vencemos al diablo.
¿Te preocupas
por qué Cristo fue tentado,
y no consideras
que venció?
En él fuiste tú el tentado,
en él traes de vuelta la victoria.
Las tres veces
se trata de una misma tentación,
que es la de separar a Jesús
de la Palabra de Dios.

[S. Agustín - D. Bonhoeffer]

F) CONTEMPLATIO - contemplar la Palabra / el silencio

- En el silencio... dirijamos la mirada interior hacia Aquel que habló en el Hijo amado y dejémonos llevar por la gratitud de haber sido alcanzados allí, en las profundidades, en el inframundo de nuestra humanidad, talvez, a veces herida, golpeada y humillada...

G) COLLATIO - compartiendo la Palabra

- Para que la Palabra tome carne de nuestra vida, la compartimos con las hermanas...